

## Salvador Poveda Luz

©Rafael Poveda, 2019

Diario Información de Alicante, 26 de Octubre de 2018

Se me hace difícil escribir sobre mi padre. Ahora hace exactamente treinta y siete años que nos dejó repentinamente. Era unos años más joven que yo soy ahora. Cada año que lo sobrepaso en edad es un triunfo vital y una pequeña batalla que le gana a la inexorable muerte. Particularmente me lo dio todo. De él aprendí el amor al vino, al Fondillón, al arte y la cultura. Su aportación también fue decisiva para la historia mundial del vino pues se encargó de recuperar el Fondillón de Alicante en el siglo XX. Mi padre había heredado de **Salvador Poveda Corbí**, mi abuelo, el conocimiento del medio y la cultura vinícola local que luego amplió formándose en la Escuela de Enología de Requena, donde se matriculó en 1946. Allí tuvo de profesor al sajeño **Pascual Carrión**, un sabio ingeniero agrónomo que actuó de maestro y amigo. Con sobresaliente se licenció mi padre como Profesor Mercantil en 1946. En la antigua Escuela de Comercio se comprometió con **Pepita Bernabé** mi madre.



Durante la postguerra imitó a su padre y abuelo y siguió elaborando fondillón hasta los 80. Marcó un antes y un después en la epopeya de este vino al sacar al mercado el primer Fondillón moderno. Para tal fin embotelló una solera de 1959 y aprovechó el banquete que la Diputación de Alicante ofreció a los Reyes en 1976 para presentarlo en sociedad. La etiqueta, con un grabado del pintor **Francisco Peiró**, culminaba con un estuche de lujo que incluía el primer texto histórico-comercial sobre el Fondillón con sendas referencias a Caseta Nova y **Juan Maisonnave**.

Desde entonces la Casa del Rey se provee de Fondillón para banquetes y actos especiales. El acontecimiento tuvo una gran repercusión mediática y provocó que otras bodegas de Alicante sacaran sus fondillones a la venta. En 1979 recibió de manos del **Rey Juan Carlos** la Medalla de Oro del Mérito Agrícola.

Salvador marcó el camino a seguir descubriendo al mundo una joya que permanecía dormida en los centenarios toneles de la sacristía. Ahora intento difundir y elevar al cénit de la excelencia la obra que él empezó. Espero estar a la altura.